

*Portrait of a Young Painter:
Pepe Zuñiga and Mexico City's
Rebel Generation.*
De la autora Mary Kay Vaughan

HILDA MONRAZ¹

Vaughan, Mary Kay. (2014).
*Portrait of a Young Painter: Pepe
Zuñiga and Mexico City's Rebel
Generation*. Durham. Duke
University Press. USA.

Mary Kay Vaughan es historiadora, originaria de Estados Unidos de América. Actualmente es profesora emérita del departamento de Historia de la Universidad de Maryland. Se especializa en historia cultural, de género y de la educación, sobre todo en el México posrevolucionario. Ha recibido distintos premios por sus trabajos, como el “Herbert Eugene Bolton Prize” por el mejor libro sobre América Latina en 1997 con el texto titulado *Cultural Politics in Revolution: Teachers, Peasants, and Schools in Mexico, 1930-1940*. Esencialmente, todos sus trabajos se relacionan de alguna manera con los procesos de la historia de la educa-

ción en México, como el texto que a continuación se reseñará.

Se trata de un libro biográfico cuyo personaje principal es José Zúñiga Delgado, mejor conocido como Pepe Zúñiga, quien es pintor y artista gráfico, nacido en Oaxaca y vive actualmente en la colonia Guerrero de la Ciudad de México. Fue director de la reconocida escuela de arte “La Esmeralda” en la capital del país. La vida de este artista es un factor que ilumina otros procesos históricos del contexto de la Ciudad de México y que al mismo tiempo atraviesan lo nacional e incluso lo transnacional en distintas aristas. Mary Kay Vaughan explica la formación escolar y hogareña de Pepe a través de la comprensión de distintos momentos y procesos educativos en la Ciudad de México del periodo posrevolucionario, que culminaría en una generación –de la que Pepe es parte– de jóvenes críticos con la

¹ Estudiante de Doctorado en Ciencias Sociales en CIESAS Occidente. Correo electrónico: monraz@yahoo.com.

supuesta sociedad democrática y que iniciarían un movimiento estudiantil de gran escala en 1968.

Se divide en diez capítulos, aparte están los agradecimientos, la introducción, así como las notas, la bibliografía y el índice. Estos apartados se titulan: "La voz de Lupe", "Ciudad encantadora/Radio mágico", "Pepe en la escuela y con Dios, la Virgen y los Santos", "Mi padre, mi maestro", "La familia Zúñiga como una radionovela", "¡Qué difícil es la adolescencia!", "¡Cinco pesos, dos lápices y un borrador!", "Interludio exuberante: pintando en el Museo de Antropología", "Lucha privada/Protesta pública: 1965-1972", "Subjetividad y la esfera pública: El arte maduro de José 'Pepe' Zúñiga". A lo largo de este capitulado, el hilo conductor es el seguimiento a la formación educativa de Pepe en distintos ámbitos. Desde su natal Oaxaca, la colonia Guerrero a donde llegaron cuando migraron del sur a la Ciudad de México, las escuelas donde estudió, las clases nocturnas de arte que tuvo, el aprendizaje en la vida cotidiana con su padre, con las películas, incluso en el templo católico Santa María la Redonda a donde iba a misa los domingos durante su infancia. Detectar esta formación desde distintos ámbitos es la forma en que Mary Kay va construyendo la

trayectoria de vida de Pepe y, al mismo tiempo, el contexto en el que se va desarrollando.

En este libro, la autora utiliza teóricos de las ciencias sociales como a Norbert Elias con los tópicos de la autodisciplina y las generaciones, David Nasaw para la nueva biografía, a Eric Fromm con la cuestión de la afectividad, Michel de Certeau con la práctica del día a día, Ron Grele con la historia oral. También cita a autores que introducen al contexto de los años sesenta como cambio mediático en México; entre ellos, Alejandro Jodorowsky con sus estudios sobre arte, performance, cambios en el arte; José Agustín con su estudio sobre la contracultura; y Octavio Paz en la radiografía que hace de México en *El laberinto de la soledad*.

Metodológicamente, es un texto bien documentado en fuentes primarias y secundarias. Realizó muchas entrevistas, además de la constante comunicación con su biografiado. Buscó a sus contemporáneos para obtener más información y sus opiniones no sólo de Pepe, sino del contexto en general que vivieron y compartieron con él. De la misma manera, buscó contextualizar la obra de Pepe en el plano artístico, comparando las corrientes artísticas del tiempo en que el artista realizaba sus diversas obras. El

uso de la memoria tanto de Pepe como de su hermano Chucho y otros miembros de la familia a los que entrevistó es de suma importancia para la interpretación de la vida de Pepe y de los procesos sociales que vivió. Las cosas de las que se acordaba y de las que no se acordaba forman parte del relato. Vaughan es muy clara al mencionar que también respetó los silencios que le pidió Pepe, lo cual nos hace pensar en una metodología muy cercana al personaje en cuestión y a la ética del uso de su información.

La narrativa es muy fluida y atrapa. Desde la introducción provoca sentimientos que llaman a seguir leyendo sin parar. Está muy consciente también de sus limitaciones en cuanto a la forma de abordar la vida de alguien que aún sigue con vida, por lo que corta su periodización en un lapso bien determinado: desde el nacimiento de Pepe Zúñiga, con sus antecedentes en Oaxaca, hasta 1972, cuando él viaja a París gracias a una beca que le otorgó el gobierno francés para continuar sus estudios de arte.

La obra va descubriendo poco a poco la vida de Pepe desde su natal Oaxaca. Incluso relata cómo se casaron sus papás y el poco o nulo amor que le profesaba José Zúñiga –papá de Pepe– a Guadalupe Delgado –su madre–.

La historia familiar está llena de episodios violentos como asesinatos y el maltrato que sufría Lupe (Guadalupe) en casa de su suegra. Ella se había embarazado antes de casarse y lo que menos hubo en ese matrimonio fue amor. La relación que llevó Pepe con su madre fue muy distinta a la que llevó con su padre. Con ella era una admiración por el amor que detentaba y que no le correspondían, así como el sacrificio diario por sus hijos. Con él, también había admiración pero sobre todo en el plano de los conocimientos que tenía del cine. La mejor parte de la relación padre e hijo fue cuando compartían momentos al ver películas en los cines cercanos a su vecindad en la Ciudad de México y las charlas que tenían al respecto. De su oriunda Oaxaca se habían mudado a la Ciudad de México y fue justo el momento en que algunos procesos de modernización estaban permeando la vida cotidiana de los capitalinos. Mary Kay Vaughan detecta distintos rasgos característicos de aquella sociedad de los años cuarenta y cincuenta del siglo XX que marcaron la vida de Pepe en muchos sentidos y que al mismo tiempo hablan de un contexto más general en la urbe.

El papel de los medios de comunicación, el entretenimiento y las políticas públicas del bienes-

tar y el progreso social son algunas de las aristas que Mary Kay Vaughan desarrolla para explicar la posterior postura de Pepe frente al movimiento estudiantil de 1968 y su forma de crear arte. El radio, el cine, las carpas y otros espectáculos formaron parte medular de la vida cotidiana de Pepe. Las canciones que escuchaba en la radio, como las del famoso Cri-Cri con las que creció lo educaron en valores de respeto, cuidado a los animales, una masculinidad no violenta, el trabajo y el orden. Se trataba de la creación de un hombre moderno, eurocentralizado, “civilizado”, a diferencia de la masculinidad violenta de generaciones pasadas, por ejemplo las de la Revolución mexicana. La educación, que forma parte fundamental del relato biográfico, no sólo se dio en las escuelas a donde asistió Pepe, sino en ese mundo del entretenimiento del que era observador asiduo desde su niñez. La autora menciona incluso que “más que la escuela primaria y más que Cri-Cri, las películas crearon un mundo ideológico e histórico para Pepe “un mundo romántico y eurocéntrico” (Vaughan, 2015:88).

Es de suma importancia resaltar el género en esta narrativa. La autora va desmenuzando algunos ideales tanto femeninos como masculinos en los diferentes luga-

res y las distintas etapas de la vida de Pepe, que iluminan a su vez los roles de género que se esperaban para esa sociedad mexicana de la primera mitad del siglo XX. Vaughan arguye que “la dicotomía de género de la agencia masculina y la pasividad femenina estuvo presente, pero incrementando su complejidad” (Vaughan, 2015:15). Por ejemplo, el caso de la construcción de una masculinidad no violenta con la que creció Pepe y se diferenciaba de la de su padre y su abuelo. Un ícono de esta transformación fue el cantante y actor Pedro Infante, quien representó una masculinidad en transición. Se involucraba con la crianza de los hijos, lloraba, era más cercano a la familia, no cumplía solamente el papel de proveedor y evitaba la violencia en la medida de lo posible. Además, se relacionaba con la tecnología que en ese tiempo iba incrementando como el uso de vehículos, radios, y el mismo cine. Aún así, Infante como otras figuras, entre ellos Jorge Negrete, seguían siendo “machos mexicanos”. Por otro lado, las feminidades seguían construyéndose en la sumisión frente a los varones, aunque con algunas complejidades. Por ejemplo, la mamá de Pepe, Lupe, fue una mujer entregada a sus hijos, muy enamorada de su esposo –quien la maltrataba– pero también una figura fuerte al defender su casa y su

dignidad. Se peleó varias veces a golpes con sus cuñadas, que la discriminaban, y en muchas ocasiones propinó golpes a sus propios hijos con tal de educarlos.

La formación en casa de Pepe, que lo llevaba a explorar más caminos, y su experiencia laboral como radio-técnico lo hizo preguntar por las clases de pintura en “La Esmeralda”. Ahí estudió en clases nocturnas con el artista Benito Messeguer. Aunado a esa educación artística, su talento nato y otras experiencias como el haber colaborado con proyectos culturales en el Museo Nacional de Antropología e Historia, le hicieron ser más crítico y participativo en la vida social y cultural de la Ciudad de México. Al llegar el año de 1968 también fue llamado para participar en diversas exposiciones que con motivo de las Olimpiadas a celebrarse en el país tenían cabida. Pepe no era del grupo de elite de los artistas que también conformaron parte de la protesta estudiantil de 1968, pero estaba cercano. No participó en las marchas activamente y tampoco estuvo en la masacre de Tlatelolco, pero dedicó una de sus obras a tales acontecimientos. Se trata de la pintura titulada “El pájaro de Tlatelolco” (1968) y es una alusión a la libertad, una de las premisas más buscadas durante el movimiento estudiantil de ese

año. A partir de 1970 ganó más popularidad y en 1972 el gobierno francés le otorgó una beca para estudiar en París; allá estuvo hasta diciembre de 1975.

Resulta destacable que Mary Kay Vaughan vaya hilvanando la vida de Pepe Zúñiga con los acontecimientos históricos de su tiempo y con procesos de larga duración. La misma subjetividad de la autora está plasmada en este libro, porque desde el inicio aclara que ella misma había visto muchas de las películas que le platicaba Pepe y con las que logró reconstruir un contexto social en el que fueron vistas y cómo fueron interpretadas. La ventaja de tener a su biografiado vivo se nota al leerla con una cálida y cercana voz a la historia que cuenta.

Bibliografía

Vaughan, M. K. (2015). *Portrait of a Young Painter: Pepe Zúñiga and Mexico City's Rebel Generation*. Durham: Duke University Press. ☼